

Qué entendemos por competencia comunicativa intercultural

Ismail Salem Shawesh

Departamento de Español. Facultad de Lenguas. Universidad de Tripoli, Libia

I.Shawesh@uot.edu.ly

ABSTRACTO

Durante el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera, el alumno irá adquiriendo conocimientos y desarrollando diferentes habilidades lingüísticas y comunicativas. En los últimos años, la competencia comunicativa intercultural fue uno de los elementos más significativos en los contenidos y objetivos de los métodos de enseñanza de idiomas. En estas páginas, abordamos esta habilidad partiendo del concepto interculturalidad y la enseñanza de cultura en las aulas de ELE, y la manera con la que podamos promoverla entre los discentes.

المخلص

خلال عملية إكتساب اللغة الأجنبية، يقوم الطالب بإكتساب المعرفة وتطوير مهارات لغوية وتواصلية مختلفة. خلال السنوات الأخيرة، أصبحت مهارة وكفاءة التواصل والتفاعل من خلال الثقافات عنصراً من العناصر المهمة المكونة لمحتوى وأهداف أساليب تدريس اللغات. في هذه الصفحات، نتناول هذه المهارة من منظور تداخل الثقافات وتدريسها داخل قاعات تعليم اللغة الإسبانية كلغة أجنبية، وكيفية نشرها بين الطلاب.

Palabras Claves

Interculturalidad; LE;
Conciencia cultural; Cultura en
minúsculas; Competencia
intercultural.

Introducción:

Recientemente, la enseñanza del componente cultural, durante el proceso de enseñanza de LE, es uno de los aspectos más relevantes y más significativos en los contenidos de los nuevos métodos comunicativos. Los nuevos cambios metodológicos han dejado entrever nuevas expectativas que nos han permitido, como profesores de ELE, más visibilidad y más consideración hacia nuevas competencias comunicativas como es el caso de la competencia intercultural, objeto de estudio en el presente trabajo, dado su importancia y su contribución en la adquisición de una personalidad intercultural como la denomina el MCER. Esa personalidad permite a los alumnos afrontar los conflictos pragmáticos y superar los malentendidos causados por las interferencias culturales y los comportamientos sociales de la cultura de origen y la cultura meta. Sin embargo, a menudo se ignora la importancia que tiene este factor y no se le ofrece la atención que merece. Por este motivo, nos acercamos, en las siguientes páginas, a la competencia comunicativa intercultural, tratando en primer lugar, el concepto en sí

desde el punto de vista de algunos especialistas en esta área, y la manera con la que logramos promover esta habilidad y desarrollarla entre nuestros alumnos. Por otro lado, hablamos sobre la interculturalidad y su introducción en el ámbito de la enseñanza de idiomas así como el tipo de cultura que se debe enseñar en las aulas.

La competencia intercultural:

Como venimos comprobando a lo largo de nuestra carrera, y acorde con las opiniones invertidas y las conclusiones de los estudios realizados en las últimas décadas, somos más conscientes de la necesidad de incluir y trabajar los elementos culturales en los contenidos de nuestras clases. Este proceso tiene como objetivo promover entre nuestros alumnos la capacidad de acercarse a personas, comportamientos y realidades culturales para entenderlas y percibir las con una perspectiva diferente a la suya. El MCER señala esa capacidad como “Conciencia Cultural”, refiriéndose a la percepción y entendimiento entre el mundo de origen y el mundo de la comunidad meta, y por consiguiente, descubrir las diferencias entre ambas. Para que ese proceso sea más factible, sería de gran utilidad impulsar y mejorar diferentes competencias que ayudan a nuestros alumnos a llegar a ser hablantes interculturales. Un hablante intercultural, como lo señala el

MCER, es quien debe poseer una serie de habilidades y destrezas llamadas (saber hacer), entre ellas: la capacidad de relacionar entre sí la cultura de origen y la cultura extranjera; la sensibilidad cultural y la capacidad de identificar y utilizar una variedad de estrategias para establecer contacto con personas de otras culturas; la capacidad de cumplir el papel de intermediario cultural entre la propia cultura y la cultura extranjera y abordar con eficacia los malentendidos interculturales y las situaciones conflictivas y superar las relaciones estereotipadas. Con ello, entendemos que las competencias lingüísticas y culturales se modifican en función de cada idioma mediante un proceso de aprendizaje que contribuye en la creación de la competencia intercultural. De esta manera, conseguimos que nuestros alumnos logren desarrollar una personalidad más rica y que estén abiertos a nuevas experiencias culturales, algo que favorece la comunicación. Según Barros (2006), una de las características más importantes de la competencia intercultural es el hecho de que se permite al alumno pasar por un proceso en el que se va del etnocentrismo al relativismo cultural y se plantea una redefinición de la propia identidad, donde se permite incorporar la perspectiva de la cultura propia para abordar la cultura meta, para poder comprender la segunda, previa

reflexión sobre la primera. Por otro lado, el diccionario de términos clave de ELE, la define como la habilidad del aprendiente de una segunda lengua o lengua extranjera para desenvolverse adecuada y satisfactoriamente en las situaciones de comunicación intercultural que se producen con frecuencia en la sociedad actual caracterizada por la pluriculturalidad. Por su parte, Meyer (1991) la señala como parte de una amplia competencia del hablante de una lengua extranjera, identifica la habilidad de una persona de actuar de forma adecuada y flexible al enfrentarse con acciones, actitudes y expectativas de personas de otras culturas. Incluiría la capacidad de asimilar su propia identidad para poder mediar entre las culturas implicadas en la situación comunicativa. En definitiva, podemos afirmar que la competencia intercultural es una habilidad que permite a los aprendices percibir diferentes aspectos sociales y culturales relacionados a la lengua meta, y por consiguiente, reaccionar e interactuar, de una manera apropiada, ante situaciones comunicativas y solventar con éxito los conflictos pragmáticos causados por los malentendidos. Lo afirma el lingüista Amenós (2022): “la competencia intercultural es importante para superar las interferencias pragmáticas y evitar o resolver conflictos potenciales”. Para él, “un hablante intercultural es en

esencia, un mediador entre lenguas y realidades culturales, capaz de hacer que personas de distintos orígenes puedan dialogar y comprenderse”.

La interculturalidad en las clases de ELE:

Para aplicar la interculturalidad en nuestras aulas, nos preguntamos qué entendemos por este concepto. Pues, lo podemos definir desde diferentes perspectivas, pero todas estas denominaciones giran entorno al respeto mutuo de la diversidad cultural y étnica, y de los valores sociales de cada cultura. Se trata de un fenómeno que había existido desde la antigüedad como resultado de la convivencia entre tribus y sociedades pertenecientes a distintas culturas creando así, de manera inconsciente, una convivencia intercultural. El diccionario de términos clave de ELE la define como “un tipo de relación que se establece intencionalmente entre culturas y que propugna el diálogo y el encuentro entre ellas a partir del reconocimiento mutuo de sus respectivos valores y formas de vida”. No nos referimos a hacer un estudio y conocer a fondo una de las culturas implicadas, sino que lo que se pretende es reforzarlas y enriquecerlas de una manera creativa y solidaria. Según Álvarez (2002), los estudios sobre interculturalidad y su integración en la enseñanza de la lengua de forma didáctica empezaron a plantearse en los

años ochenta y se dieron a conocer a la opinión pública a través de diferentes ponencias en congresos específicos de español como lengua extranjera, revistas especializadas como Cable, Cuadernos Cervantes, Frecuencia L y actas de jornadas. El mismo autor señala que en esa época se produjo un gran interés hacia los elementos culturales que posee el aprendiz que se tuvo en cuenta a la hora de estudiar una segunda lengua. Fruto de ello, se dió a conocer una nueva disciplina llamada interculturalidad, la cual, se encuentra dentro de las premisas señaladas por los métodos comunicativos. Esta disciplina se ha convertido en uno de los aspectos más estudiados en la enseñanza de ELE durante esta última década. Este hecho no implica que anteriormente no fuera desarrollada, sino que no se le confería el tratamiento de competencia (Alarcon y Barros, 2008). Por todo ello, y por la parte que nos concierna como profesores de ELE, creemos que deberíamos ser más conscientes de la importancia de este fenómeno y tenerlo presente en nuestros planes, contenidos y objetivos de enseñanza, y al mismo tiempo, ayudar nuestros alumnos a concienciarse de ello.

Cómo se fomenta y se desarrolla la competencia intercultural dentro de las aulas:

Una de las propuestas más influyentes, señalada por Letelier (2020), es la de Byram y Fleming: “El aprendizaje de idiomas debería fomentar la percepción y un mayor entendimiento de la sociedad y la cultura de los hablantes de otros idiomas, pero al mismo tiempo de la sociedad y la cultura del estudiante y de los vínculos entre los dos, esto es, un proceso cognitivo de aprendizaje.” (Byram y Fleming, 2009). Lo confirma el propio Amenós (2022) indicando que “existen distintas maneras de conceptualizar la competencia intercultural. Una de las más influyentes en el mundo de la enseñanza de idiomas es la del propio Michael Byram, cuyas ideas han influido mucho en el Marco Común Europeo de Referencia (2001 y 2002)”. Para Byram (1997), la enseñanza de lenguas extranjeras debe tener como objetivo no solo la competencia comunicativa, sino lo que él denomina “competencia comunicativa intercultural”. De este modo, durante un proceso de aprendizaje, el alumno debería adquirir y perfeccionar, junto a las otras competencias lingüísticas, sociolingüísticas y pragmáticas, otros aspectos específicamente interculturales. El PCIC propone un inventario específico donde se brinda un tratamiento amplio sobre las habilidades y las actitudes que

conforman la competencia intercultural. La puesta en práctica del inventario permite desarrollar una personalidad intercultural en la que actitudes como la comprensión, la aceptación, la integración, la empatía, la tolerancia y el respeto entre otros, se hacen presentes hacia modos de ser y actuar referente a otras comunidades y van a permitir al alumno desenvolverse con éxito en el contacto con otras culturas. Y para poder llevarlo a cabo, nos preguntamos qué papel tiene el profesor en la enseñanza de dichos componentes y cuál es el procedimiento idóneo para trabajar esta competencia en el aula. En muchos casos, no miramos ni entendemos las cosas como son, sino que las vemos y las interpretamos según las normas sociales marcadas por nuestra cultura. Sin embargo, y según nuestra experiencia personal, deberíamos aceptar y entender las diferencias culturales y sociales desde puntos de vistas ajenas sin tener que renunciar a nuestra identidad. De la misma manera, el profesor debe conocer, en la medida de lo posible, las características culturales de sus alumnos, de este modo, podrá detectar las principales dificultades y problemas que pueden llegar a darse según la distancia entre la cultura madre y la cultura meta del estudiante. Una de las grandes referencias para desarrollar la competencia intercultural en nuestras aulas es el marco

teórico para la competencia intercultural propuesto por Byram (1997), que se caracteriza por ser una referencia fundamental dentro del desarrollo de la competencia intercultural en la didáctica de lenguas extranjeras. Para él, la dimensión sociocultural y el factor emocional afectivo son partes fundamentales del aprendizaje e identifica seis dimensiones que caracterizan la competencia intercultural a las que denomina “saberes”: Saber ser (actitudes y valores); Saber aprender (destrezas interculturales); Saberes (conocimientos interculturales); Saber hacer (reconocimiento crítico cultural); Saber comprender (conocer y comprender); y Saber implicarse (compromiso crítico). Por su parte, Vellegal (2009) propone una serie de metodologías y recursos que se pueden aplicar en las clases de lenguas para trabajar el componente cultural, entre ellos: realizar clases prácticas (con debates, exposiciones y actividades comunicativas); propiciar el aprendizaje cooperativo mediante el enfoque por tareas en el que se propongan casos o supuestos reales, etc. Entre los recursos que podemos utilizar en clase encontramos: uso de periódicos, vídeos, películas, entrevistas a nativos, refranes y dichos, fechas importantes culturales, historia y literatura y juego de roles. Según la propia Vellegal, en un contexto de no inmersión, para enseñar el componente cultural, el

profesor actúa de intermediador cultural y único representante que se convierte en modelo y único ejemplo del que extraer información. Por otro lado, Santiago (2009) afirma que: “En cualquier contexto, el medio más frecuente de enseñar el componente cultural es a través del uso de la lengua, sin olvidar otros factores como el contexto, el lenguaje no verbal o la distancia proxémica, que también contribuyen al aprendizaje de este elemento. Además, se debe abordar a la par que los contenidos gramaticales, léxicos o fonéticos”. Por último, sería de gran beneficio la incorporación de las nuevas tecnologías en el proceso de la enseñanza del componente cultural. En palabras de Martínez (2002), “en los últimos años las nuevas tecnologías han permitido integrar la cultura en la clase de lengua de forma muy satisfactoria y sobre todo, auténtica”. Este elemento es especialmente interesante para la enseñanza en contexto de lengua extranjera, donde la web ofrece diversos recursos que ayudan a los alumnos que no estudian la lengua en el lugar en el que se habla. Por todo ello, los profesores de español las incluyen frecuentemente para romper con la figura tradicional del profesor como el modelo a seguir y aprender nuevos conocimientos mediante las diferentes aplicaciones que proporcionan las nuevas tecnologías. En definitiva, se puede favorecer la

competencia intercultural en las aulas a través de nuestros conocimientos y experiencias; el propio alumno; las directrices y normas que recogen los curriculares; programas y manuales o bien en el aula en sí misma como espacio intercultural. la figura del docente ha estado marcada por un continuo cambio en el desarrollo de las diferentes metodologías y enfoques, desde los métodos más estructuralistas en los que su función era la de transmitir información, hasta el rol de facilitador y guía del proceso comunicativo, en el que los estudiantes son los protagonistas y desempeñan un papel activo. Por este motivo, “para que un profesor pueda moderar una comunicación intercultural, este deberá desarrollar su propia competencia intercultural, como aprendiente en primera instancia, pero también como profesor de lengua extranjera” (Moreno y Atienza, 2016). En nuestra opinión, la adquisición de componentes culturales debe ser un proceso continuo, puesto que elementos como identidades, valores y formas de comportarse de una cultura cambian constantemente. Por ello, y como señalan Hernandez y Valdez (2010), “el profesor, desempeña diferentes roles a lo largo de este proceso: es guía y asesor, promotor del conocimiento, investigador, observador y organizador, pues debe mostrar la realidad por medio de situaciones,

problemas y actividades de la vida cotidiana, para que el alumno resuelva explorando, simulando, actuando, formulando hipótesis, de tal manera que esto lo apoye a identificar las representaciones que posee de diversas culturas, la cultura meta y la propia”. Además, el docente debe crear situaciones que permiten al alumno tomar conciencia de su etnocentrismo y de las representaciones que tiene de la cultura ajena y de la propia. Los mismos autores agregan una serie de ideas funcionales por propuestas por especialistas como Byram, Starkey y Alonso, en consonancia con el MCER (2001), para la puesta en práctica en la clase de lenguas extranjeras, entre las que destacamos: crear un ambiente cómodo y seguro donde haya motivación, curiosidad y empatía; desarrollar la investigación de aspectos culturales particulares de comunidades y/o países de la lengua meta; trabajar con materiales reales y con diferentes fuentes de información: textos y grabaciones de audio reales, vídeos y fotografías, etc., que propiciarán y despertarán el interés del alumnado; fomentar las redes de colaboración con otras instituciones donde los estudiantes puedan tener un contacto real con hablantes nativos (proyectos de colaboración, intercambio de mensajes a través de cartas, correo electrónico, etc.); organizar actividades para implicar al estudiante en la

búsqueda de materiales para la clase donde se muestran diferentes realidades de un mismo tema en diferentes culturas; además, al ser una competencia en pleno cambio como hemos comentado anteriormente, debemos tomar una actitud crítica ante los materiales disponibles para comprobar que la información que refleja es realista y actualizada.

Qué tipo de cultura se enseña en las clases de ELE:

“Si reflexionamos sobre la figura del docente de español, no debemos considerar únicamente su ocupación como un profesor de lengua española sino también como un transmisor de cultura, historia, literatura, cine... por lo que la formación que deben recibir deberá englobar todos estos conocimientos.” (Santiago, 2009). Es evidente que la competencia lingüística y sus componentes forman partes esenciales de los contenidos teóricos con los que debe tener presente un profesor de ELE, pero al mismo tiempo, hay que dedicarle más atención a lo que se refiere a la interculturalidad en las formaciones. Somos conscientes de que la lengua y la cultura son dos realidades inseparables durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero aun así, seguimos presenciando algunas dificultades para determinar qué entendemos por cultura y cuál es la forma apropiada para enseñarla. “Debemos tener en cuenta que

no todos los grupos son iguales, por lo que la aproximación al componente cultural se realizará de forma distinta según las características del alumnado, lugar en el que se enseña la lengua y procedencia del estudiante” (Monterrubio, 2020). Miquel y Sans (2004) han señalado la cultura como una serie de fenómenos heterogéneos que clasificaron en tres grupos diferenciados: la cultura con mayúsculas, la cultura con minúsculas (también denominada cultura a secas), y la cultura con k. Según los mismos autores, “La cultura con minúsculas abarca todo lo pautado, lo no dicho, aquello que todos los individuos adscritos a una lengua y cultura comparten y dan por sobreentendido”. El propio Miquel (1997), la señala como cultura esencial y la define como “el substrato que hace que los hablantes de una lengua entiendan el mundo, actúen sobre el mundo e interactúen comunicativamente de un modo culturalmente similar”. Se trata entonces de toda la información necesaria que ayuda a los alumnos a entender lo que ocurre a su alrededor e interactuar de una manera adecuada. La cultura con mayúsculas se refiere a la cultura a la que no todos tienen acceso y por tanto no todos los hablantes de una misma sociedad conocen. Hace referencia al conocimiento de informaciones históricas, literarias, filosóficas, artísticas, geográficas, etc. de una sociedad. Por

último, la cultura con k agrupa los conocimientos utilizados en contextos determinados y casos específicos. Santamaria (2008) la entiende como “el argot de ciertos sectores del grupo o los tipos de lenguajes que están de moda durante un tiempo determinado”. A pesar de la complejidad para definir y clasificar el concepto, “muchos autores coinciden en agrupar el tipo de cultura según a qué haga referencia” (Monterrubbio, 2020). En nuestra opinión, se debería enseñar aquella cultura que ayude y permite a que nuestros alumnos afronten situaciones y conflictos comunicativos y desenvolverse e interactuar sobre ellas de manera adecuada en función del contexto de la lengua meta.

Conclusión:

No cabe la menor duda de lo importante que es la presencia del componente cultural durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. Es importante para nosotros, como docentes, porque nos permitirá, por un lado, conocer de cerca a nuestros alumnos y acercarnos a su mundo y su cultura, algo que nos guía y nos ayuda a optar por el tipo de cultura más apropiado para enseñar en las aulas en función de los contextos que presenciamos. Por otro lado, nos ayudará a elegir los medios y recursos más adecuados para el

desarrollo de la competencia intercultural entre nuestro alumnos. Para llevar a cabo este proceso, tenemos que ser cada vez más conscientes de la presencia del fenómeno interculturalidad en nuestras aulas y estar más atentos a los aspectos resultantes de una convivencia ocasionada por la diversidad cultural de nuestros alumnos. Sería de gran importancia también impulsar y tratar componentes culturales en los contenidos y objetivos de nuestras clases, dado el papel que desempeñan estos elementos en el desarrollo de la personalidad intercultural de nuestros alumnos y ayudarles a superar un proceso de aprendizaje con éxito. Por último, cabe destacar, lo esencial que es enseñar el tipo de cultura al que favorece la creación de situaciones comunicativas reales en las que los alumnos, usando la lengua y activando sus habilidades cognitivas y afectivas, puedan desenvolverse de manera eficaz y adecuada al contexto de la lengua meta, y por consiguiente, poder afrontar situaciones y superar conflictos pragmáticos causados por los malentendidos ocasionados por las diferencias culturales entre la cultura del mismo alumno y la cultura de la lengua meta.

Referencias bibliográficas:

- 1- Alarcón, L. y Barros, E. (2008): La interculturalidad en la enseñanza de ELE. Instituto Cervantes de Berlín. Centro virtual del Insituto Cervantes, pp. 63-65.
- 2- Álvarez Baz, A.: La interculturalidad en la clase de ELE. Estudio de campo. En actas del XIII Congreso Internacional de la ASELE. 2002. Murcia, España, p.120.
- 3- Amenós Pons, J.: Lengua y comunicación. Curso de Formación de Profesores. Instituto Cervantes. Modalidad en línea. 2022.
- 4- Barros, Benamí y Galina M. Kharnásova: La interculturalidad como macrocompetencia en la enseñanza de lenguas extranjeras: Revisión bibliográfica y conceptual. Porta Linguarum, n.º 18. 2012, pp. 97-114.
- 5- Byram, M.: Teaching and assessing intercultural communicative competence. Multilingual Matters, 1ª edición 1997. Cleveland, England, pp. 3-12
- 6- Byram, M. y Fleming, M. (2001): Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas. Cambridge University Press (1998). España: Editorial Edinumen, pp. 51- 60.
- 7- Hernandez, E. y Valdez, S.: El papel del profesor en el desarrollo de la competencia intercultural. Algunas propuestas didácticas. Decires, vol. 12, n.º 14. 2010, pp. 91-115.
- 8- Instituto Cervantes: La Interculturalidad. Diccionario de términos clave de ELE. Centro virtual.

- 9- Instituto Cervantes: La Competencia Intercultural. Diccionario de términos clave de ELE. Centro virtual.
- 10- Instituto Cervantes: Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC). Niveles de referencia para el español. Madrid, España. Biblioteca Nueva. 2006.
- 11- Letelier, P.: La competencia intercultural en la clase de ELE. Perfiles, factores y contextos en la enseñanza y el aprendizaje de ELE/EL2. Universidad de Santiago de Compostela. España. 2020, pp. 526-527.
- 12- Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER): Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación. 2002, España, p. 102.
- 13- Martínez-Arbelaiz, A.: El Componente Cultural en los cursos de español como L2. Una propuesta de clase fuera de clase. En Actas XIII de la ASELE. 2002, pp. 586-597.
- 14- Meyer, M. (1991): Developing transcultural competence: Case studies of advance foreign language learners. En D. Butjes y M. Byram (eds.). *Mediating languages and cultures: Towards an intercultural theory of foreign language education*. Multilingual Matters, 1991. Clevedon. England, pp. 136-158.
- 15- Miquel, L.: Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: Algunos ejemplos aplicados al español. *Frecuencia L*, nº 5. 1997, pp. 3-14.
- 16- Miquel, L. y Sans, N.: El Componente Cultural: un ingrediente más en las Clases de Lengua. *RedELE*, nº 0. 2004, pp. 3-14.

17- Molina Oroza, A.: El componente intercultural en la clase de español como lengua extranjera. Una experiencia con alumnos marroquíes. Aulario del Instituto Cervantes de Mequínez. Monográficos SinoELE, nº 17. 2018. IX Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas, Bangkok, 2016.

18- Monterrubio Gañán, M.: La Competencia Intercultural en los manuales de ELE y el papel del profesorado. En el Suplemento SinoELE, nº 20. 2020. VI Jornadas de ELE en Bangkok: Selección de artículos y propuestas didácticas, pp. 46-47.

19-Moreno, Rosa M. y Atienza, E.: Abordar Interculturalidad en el desarrollo de la competencia intercultural del profesorado. MarcoELE, n.º 22. 2016, pp. 1-24.

20- Olivares, A. (2000): Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Edinumen. Madrid.

21- Santamaria, R.: La Competencia sociocultural en el aula de español L2/LE: Una propuesta didáctica. Tesis doctoral. Univesidad Carlos III. Madrid, 2008, pp. 78-84.

22- Santiago, J.: Qué enseñar a los que van a enseñar. Publicado en el Profesor de Espñaol LE/L2. En Actas del XIX Congreso Internacional de la ASELE. Cáceres, Universidad de Extremadura,2009, España, pp 101-108.

23- Vellegal, Ana M.^a : ¿Qué enseñarles a nuestros alumnos para que no pasen por maleducados?. El componente sociocultural en la clase de ELE. ArcoELE, n.º 9. 2009, pp. 1-11.